

Un mundo en transición

ENTREVISTA

Agosto2026

Erik Reinert:

«La industria tiene rendimientos crecientes y las materias primas decrecientes: esa asimetría explica toda la pobreza del mundo»



Erik Steinfeldt Reinert (nacido el 15 de febrero de 1949 en Oslo, Noruega) es un reconocido **economista heterodoxo noruego e historiador económico**, famoso por sus contribuciones a la economía del desarrollo y la teoría del desarrollo desigual. Es uno de los principales críticos de la economía neoclásica global y defensor del papel activo del Estado en la industrialización y el crecimiento económico

Universidad Tecnológica de Tallin e Instituto para la Innovación y el Propósito Público (IIPP) del University College de Londres.

Su investigación gira en torno a la historia del pensamiento económico y los factores que causan la brecha de riqueza global. Su libro más influyente es ***Cómo los países ricos se hicieron ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*** (2007), traducido a más de 20 idiomas y galardonado con el Premio Myrdal en 2008. En su obra argumenta que el libre comercio sin restricciones perjudica a los países en desarrollo si estos no protegen y subsidian primero sus industrias de rendimientos crecientes, tal como lo hicieron históricamente las potencias actuales en sus inicios.

Federico Poli: Eric, empezaría justamente por lo que está muy presente en tus escritos, que tiene que ver con el *Otro Canon*. Reivindicás una tradición en economía muy distinta de lo que se conoce como *el mainstream*. Rescatás al economista escocés William Robertson, quien, un año después de la publicación de “La riqueza de las Naciones”, dio a conocer su libro “History of America”, en el

que plantea que el primer objeto de atención cuando se estudian las sociedades es el medio de vida y dependiendo de estos distintos modos se corresponden diferentes leyes y políticas, una visión bastante próxima al materialismo de Marx. Y señalás algo muy interesante: que si las organizaciones de Washington — especialmente el FMI y el Banco Mundial— se hubieran basado en Robertson y no en Adam Smith y David Ricardo, hubieran visto el vínculo que existe entre el modo de producción de África, por ejemplo, y su pobreza. ¿Por qué comenzaste a pensar de esta manera?

ERIK REINERT: A los 18 años me invitaron al Perú para una campaña de recaudación de fondos para escuelas. Viajé por todo el país y vi que la gente hacía las mismas cosas que en Noruega —el taxista, el camarero— eran tan eficientes como allá, pero su ganancia era una décima parte.. Entonces me pregunté: ¿por qué la gente que hace lo mismo tiene sueldos tan diferentes? Desde allí comencé a investigar qué es lo que decide el sueldo en Lima. La respuesta es con quién se divide el mercado de trabajo. El sector clave era el que tenía competencia internacional: en los países ricos eran industrias; en los pobres, materias primas.

¿Cuál es la diferencia entre la manufactura y materias primas? La diferencia mayor es que cuando sube la producción de materia prima, baja la eficiencia. Cuando los ecuatorianos comenzaron a exportar muchos plátanos, en los años 50 y 60, bajó la productividad. Contrariamente, en los años 30, cuando bajaron los precios y demanda de estaño en Bolivia cerraron las minas menos ricas y subió la productividad. Es exactamente lo opuesto de la industria. Los retornos decrecientes de las materias primas era una llave mayor para explicar la pobreza. Históricamente encontré italianos del siglo XIII y XIV que ya preguntaban: ¿por qué son tan ricas Venecia y Ámsterdam si no tienen agricultura? Porque tienen industria, y la industria tiene retornos crecientes y una gran división del trabajo. Decían que cuantas más profesiones hay en una ciudad, más rica es la ciudad.

Federico Poli: En tu tesis doctoral hacés referencia a un economista italiano del siglo XVII, Antonio Serra, que explica el mecanismo por el cual dos regiones ricas en recursos naturales y producción agrícola, como Nápoles y el reino de las dos

Sicilias, eran pobres en relación a la República de Venecia, muy pobre en recursos pero involucrada en manufactura y comercio. En tu tesis llamás a esto la paradoja de los recursos.

ERIK REINERT: Exactamente. Y si uno va mirando la historia económica se ve ese patrón en todas partes. El rey Enrique VII, que llegó al poder en Inglaterra en 1485, había crecido en Francia donde vio que las ciudades que elaboraban la lana inglesa convirtiéndola en tejidos eran mucho más ricas que las que producían la lana cruda. Entonces su política fue prohibir la exportación de lana cruda. Llegó al punto en que la penalidad por exportar lana cruda era que te cortaban una mano. La segunda vez era la pena de muerte. Cuando los economistas hablan de la mano invisible, para mí la primera mano invisible era la que cortaban a los ingleses para proteger su industria. Y esto se ha olvidado.

Federico Poli: También hablás de la mano invisible de Adam Smith y no solo de “La riqueza de las naciones” sino también un texto anterior den el que la mano invisible queda un poco en ridículo porque originalmente aparece como metáfora del sistema solar, ¿no es cierto?

ERIK REINERT: Sí. El primer escrito de Smith, que ya no se publica, era sobre el sistema solar. Ahí la metáfora de la mano invisible —lo que mantiene a todos los planetas alrededor del Sol— puede ser una buena metáfora, pero no en la economía. En “Sobre los sentimientos morales” dice también que la gente rica tiene una capacidad de comer que no es muy grande, entonces la mano invisible redistribuye comida a los pobres por la falta de capacidad de los ricos. Pero eso no describe ninguna economía real.

Federico Poli: Vos sos muy crítico de la escuela clásica que comienza con Adam Smith y se desarrolla con David Ricardo, en particular de la teoría del comercio internacional de las ventajas comparativas y lo vinculas al mantenimiento de los países subdesarrollos en esta condición. Me pareció muy ilustrativa esta comparación que hacés: ningún padre le recomendaría a su hijo que, si es bueno limpiando la cocina, debería especializarse en limpiar cocinas en restaurantes porque es su ventaja comparativa. Pero eso es precisamente lo que les recomienda la teoría ricardiana a los países pobres.*

ERIK REINERT: Según los alemanes, la teoría de los ingleses tienen cantidades pero no calidades. La teoría de Ricardo es la teoría del comercio internacional del capitalismo sin capital: el capital no es un factor y no tiene diferencias entre actividades económicas. Así que en un hospital el que limpia pisos tendría que tener el mismo sueldo que los cirujanos. No ven diferencias cualitativas entre actividades económicas. Y lo que no comprendo es cómo esa idea ha sobrevivido tanto tiempo. La única explicación que encontré es que ha sobrevivido porque está en el interés de los países ricos. Los ingleses se enriquecieron haciendo tejidos de lana en lugar de exportar lana cruda...

Federico Poli: **Mencionás al economista neoclásico Lionel Robbins, que decía que Smith y los economistas clásicos eran cosmopolitas y favorables al libre mercado porque favorecía a Gran Bretaña, ya que eran ante todo eran ingleses y en segundo lugar economistas.**

ERIK REINERT: Exacto. Nunca hubieran hecho una recomendación contra el interés de Inglaterra. Son primero ingleses y después economistas. Por eso las teorías que llegaron después —los economistas alemanes, el cameralismo, los mercantilistas— son mucho más realistas. Alemania quedó dividida en casi 300 estados pequeños después de la guerra de los 30 años y cada uno necesitaba su propia industria. Friedrich List fue el gran teórico de eso y también un pionero de los ferrocarriles: industria para crear riqueza y ferrocarriles para bajar los costos de transporte. [Lo interesante es que cuando cayó el Muro de Berlín, tanto Alemania Oriental como Alemania Occidental sacaron estampillas en honor a List.](#) Era el único héroe que tenían en común.

Federico Poli: **Mencionás a List y la idea de ‘patear la escalera’, que retomó el economista coreano Ha-Joon Chang en su libro “Kicking Away the Ladder”. Entiendo que ambos trabajaron muy juntos en ese proyecto.**

ERIK REINERT: Sí, trabajamos juntos y ese libro casi sale con los dos como autores. Marx también es relevante en esta historia: aunque estoy muy lejos de ser marxista, lo interesante es que Marx comenzó a estudiar economía leyendo a List, en 1840 y 1841, cuando salió su libro. Tenían algo en común: la necesidad de la industria. Y los dos tenían razón en eso. List también discute con Adam Smith sobre las leyes de navegación: gracias a ellas Gran Bretaña llegó a ser una gran potencia mundial, porque le otorgaban

el monopolio del comercio y la marina mercante. Y además se prohibió la producción de tejidos en India para que el algodón se procesara en Inglaterra. La manufactura: ahí está la riqueza. Eso sigue siendo válido hoy, y lo increíble es que la teoría de Ricardo todavía sobrevive casi como un monopolio.

Federico Poli: Cuando cuestionás el corpus abstracto sobre el que se monta la teoría ricardiana, contraponés los estudios de casos como los que comenzó a hacer Harvard sobre empresas exitosas, y lo vinculás con la idea de emulación de la que hablaban los economistas de la Ilustración: ver qué camino tomaron otros para llegar al desarrollo.

ERIK REINERT: Sí, y eso se nota sobre todo en los libros del siglo anterior a Adam Smith, cuando se hablaba mucho de copiar a Holanda, el primer país verdaderamente industrializado, antes que Inglaterra. Los libros de aquella época decían: ¿cómo podemos enriquecernos? ¿Cómo podemos emular a los holandeses? Hay una línea histórica bastante consistente en eso. Y después de la Segunda Guerra Mundial pasó algo interesante: los americanos primero quisieron debilitar a Alemania prohibiendo la industria en las zonas bajo control de los aliados porque Alemania había comenzado las dos guerras. El embajador estadounidense en Berlín reportó que había una enorme corriente de refugiados de Alemania Occidental porque no había trabajo y temía que los comunistas ganaran. Entonces llegó en 1947 el Plan Marshall. Yo espero ahora que en África también se descubra la necesidad de un Plan Marshall, para evitar la inmigración y las muertes en el Mediterráneo. Tanta gente muere en el mar por falta de industria.

Federico Poli: Viniendo a la actualidad y a esta cuarta revolución industrial, la inteligencia artificial, ¿cómo estás viendo el futuro de la manufactura y de la economía virtual para los países en desarrollo?

ERIK REINERT: Es posible que la industria haya tenido ya su período más importante, y eso hace más difícil para los países pobres enriquecerse. Lo que nace es una economía de servicios muy diferente de las anteriores: la economía de Microsoft y similares. Eso puede ser un problema serio. Pero lo que más me preocupa de la IA es otro: Nietzsche decía que la objetividad se alcanza cuando se ha visto un problema desde todos los ángulos posibles. Si uno quiere explicar la Casa Rosada, necesitas fotos del exterior,

planos de todos los pisos, fotos desde todos los ángulos. Cuantos más ángulos tenés, más exacta es la respuesta. Temo que la IA no llegue a esa objetividad de mirar un problema desde todos los ángulos. Es como la teoría de Ricardo: si es la única explicación del comercio internacional que se codifica, la gente se queda pobre.

Federico Poli: ¿Cómo estás viendo la disputa entre China y Estados Unidos, con Europa y América Latina en el medio?

ERIK REINERT: La política arancelaria de Trump es una teoría bastante descabellada: aranceles contra todo, incluso en lugares donde solo hay pingüinos. Después del NAFTA, México se especializó en las partes no mejorables técnicamente —por ejemplo, el ensamblado final de un teléfono celular, que no requiere muchos conocimientos— porque sus salarios son una sexta parte de los de Estados Unidos. Ahora Trump quiere que esas industrias regresen, pero no tiene mucho sentido porque los sueldos en EEUU son más altos.

China, en cambio, ha hecho las cosas bastante bien. En una conferencia en Moscú escuché a rusos y chinos discutir esto. Los rusos reconocían que en Rusia había una jerarquía muy rígida: se cortó la cima y cayó todo. China, en cambio, después de su revolución formó estados, ciudades y municipalidades con su propia industria, en la costa y después en el interior. Había muchas más iniciativas a niveles muy diferentes en China que en Rusia. Creo que esa es una parte importante de la explicación del éxito chino.